

CAPÍTULO 7

LOS OBSTÁCULOS EPISTEMOLÓGICOS EN CIENCIAS SOCIALES EL APORTE DE BOURDIEU A LA DESNATURALIZACIÓN DEL OFICIO

Adriana Frávega y Jimena Espinoza

A fines de afrontar los dilemas intrínsecos de los estudios de las ciencias sociales -objetividad, universalidad o generalización de los conocimientos-, Pierre Bourdieu sostiene, inspirado en Gastón Bachelard: “El primer obstáculo epistemológico es lo que ya sabemos del mundo (los fenómenos y procesos de lo social)”.

Es decir, lo que se trae de nuestra experiencia cultural y personal hace que veamos y valoremos la “realidad” de determinado modo. Esto se presenta como un obstáculo para quienes pretendan aportar nuevas miradas sobre los temas/problemas a investigar, dado que se corre el riesgo de sesgar o limitar la posibilidad de profundizar en los espacios de la “realidad” en los cuales se interviene investigando.

El sociólogo francés propone como método ciertos principios para encarar el estudio del mundo social. El aporte es realizado desde su propia ciencia -la sociología- y en el caso de quienes estudiamos y trabajamos desde la comunicación social, sus reflexiones resultan productivas, ya que en este campo nos relacionamos con sujetos, discursos y procesos sociales.

El autor propone que los indagadores de la sociedad deberían realizar una “acción polémica incesante de la Razón” (Bourdieu, 1975:20) durante toda su actuación en un proceso de investigación. Esa acción constante consiste en reflexionar sobre las prácticas concretas que cada investigador de lo social lleva a cabo.

Una acción epistemológica como modo de revisar qué conocimiento se está produciendo, es decir, cómo y qué comprensiones del “objeto de estudio” se están construyendo.

En el caso de este curso de la cátedra Metodología de la Investigación Social guiaríamos en estas reflexiones y críticas permanentes a los propios y concretos trabajos que proponen los alumnos.

¿Por qué solicitamos que pongan en práctica esta reflexión? Siguiendo a Bourdieu, adherimos a la idea de que se enriquece, tanto la condición de la invención (creación, descubrimiento, heurística) como la de la prueba (validación de hipótesis, fundamentación y justificación) de los conocimientos que se produzcan.

Sabemos que investigar incluye el descubrimiento en cuanto a lograr decir algo nuevo sobre lo que ya se sabe en la sociedad y en la ciencia. Pero también va unido al intento de constatar creencias, ideas y suposiciones de lo que creemos ya saber. Por lo tanto, siempre partimos de supuestos o hipótesis a constatar, justamente, con nuestras indagaciones.

Todo el tiempo se poseen sospechas e inquietudes por mostrar aquello que no se dice y, por tanto, al no circular no tiene legitimación social. Asimismo, se pueden tener inquietudes para investigar que parten de un tema de interés del cual hay escasa investigación actual y/o para revisar afirmaciones teórico-sociales que no nos convencen para interpretar y aplicar a ciertos procesos y fenómenos que estamos viviendo.

Es importante volver a esta idea de la necesidad de reflexionar críticamente sobre la práctica misma de investigación que llevamos a cabo. El estudioso francés expresa: “Los procedimientos lógicos no pueden ser explicados con precisión, por separado de sus aplicaciones”. Esta afirmación conduce a reconocer su rechazo a las recetas metodológicas que dicen cómo se debe investigar, siempre buscando el mejor y único método (la herencia positivista de las disciplinas suele traducirse en la enseñanza de la metodología y en el modo de hacer investigación en varios espacios académicos).

Retomando los párrafos iniciales del presente documento, Bourdieu propone como eje trabajar la tensión entre la necesidad de ejercer la Vigilancia Epistemológica frente a la Sociología Espontánea. Ésta última como la práctica ingenua de los investigadores que reproducen los modos de hacer y de decir de las “recetas” ya validadas en el campo científico.

Si buscamos profundizar y mejorar nuestras indagaciones y no quedarnos en la superficialidad de la mera denuncia o ser “cuentistas”, que únicamente describen situaciones, es importante que nos pensemos supervisando el propio hacer investigativo durante todo el trayecto del proyecto que encaremos.

Ir revisando las propias prácticas va en el sentido de prestar atención a cómo planteamos y nos vinculamos con los fenómenos de estudio: y también a cómo y qué informaciones y datos vamos produciendo en el proceso mismo de investigar.

Desafiarnos y ejercitarnos a ser autoreflexivos y autocríticos: desde elegir y definir los temas, en las experiencias de campo, en las adopciones conceptuales, teórico- ideológicas, y en las perspectivas metodológicas e instrumentos de recopilación y análisis de datos diseñados y aplicados. Todo el proceso dialéctico de una investigación nos enfrenta a su evaluación reflexiva.

También el brasileño Renato Ortiz, en la primera parte de uno de sus ensayos, retoma el planteo de Bourdieu y menciona las problemáticas intrínsecas de las ciencias sociales o ciencias del hombre, en cuanto a la especificidad de las mismas (Ortiz, 1999).

Ortiz propone se reconozcan las cuestiones que nos son comunes a los estudiosos de lo social: el sentido común compartido con la cultura y sociedad de la que formamos parte, y el lenguaje común a través del cual expresamos nuestros debates, estudios e indagaciones. Recupera de Bourdieu la propuesta de hacer un ejercicio de “extrañamiento”, distanciarnos por un momento de lo que creemos saber y pensamos de nuestros fenómenos de estudio; como también, analizar el lenguaje utilizado y sus argumentaciones al comunicar las investigaciones.

Por otra parte, es necesario aclarar y desmitificar la visión que prevalece en el imaginario social sobre que los temas o problemas a investigar surgen de mentes iluminadas, de alguien llamado “científico” o “sabio” que un día se despierta y ¡Eureka!, descubrió una teoría nueva, su ley o algún principio general sobre el aspecto o visión del mundo donde focalizó su interés intelectual.

Por el contrario, los temas y problemas surgen de las experiencias de ciertos sujetos llamados investigadores que ejercen el “oficio”, los cuales son parte del momento histórico de su época (región, país, pueblo, grupo) y por lo tanto, los asuntos de interés no partirán únicamente de lo que una ciencia o disciplina defina que hay que investigar y de qué modo, sino de las vivencias y creencias de la vida misma.

Como sujetos que ejercemos este oficio tendremos las marcas de nuestro tiempo. Somos producto y productores de saberes y conocimientos en virtud de las condiciones de posibilidad histórica de nuestro tiempo y cultura. A su vez, al actuar en nuestro mundo no sólo analizamos críticamente la “realidad”, también contribuimos a transformarla.

Es necesario entender que la relevancia de un asunto o cuestión a investigar tendrá que ver con lo que interpretemos que podemos aportar a nuestra cultura y sociedad, como seres que hacemos historia. Así también en la elección y mirada de los temas y problemas nos hallamos permeados por el legado del campo disciplinar en el que actuamos. En nuestro caso actuamos desde el campo de la comunicación, con sus distintas líneas de estudio y prácticas profesionales. Este marco de actuación también atraviesa nuestras prácticas de investigación.

Además, y tal como lo recupera Renato Ortiz en el ensayo referido, los investigadores deberíamos reconocer las condiciones histórico-sociales en que producimos nuestros trabajos. Por ejemplo, en nuestro país qué se sabe y qué se investiga, cuáles son las preocupaciones y los modos de encarar investigaciones y producciones mediático-culturales. También, cuál es la episteme en que nos hallamos.

Los temas que propongan nuestros alumnos hoy, tal vez respondan a preguntas acerca de las nuevas tecnologías de la información, los jóvenes, sus barrios y ciudades, los medios de comunicación u otros más que siempre tendrán una vinculación con lo que los alumnos vienen observando y opinando sobre qué se vive en las comunidades, en el país, en Latinoamérica, en las universidades, etc.

Por otra parte, según Bourdieu “El conocer debe evolucionar junto con lo conocido”. Así propone para los investigadores aplicar la *lógica en acto*: la práctica de ir revisando nuestra actuación dentro del trabajo de investigación tanto en el permanente examen de las teorías y conceptos utilizados, los modos de trabajar con los datos y su aplicación concreta para ver qué construcciones estamos realizando de los fenómenos estudiados y qué descubrimos de ellos. No hay una lógica anterior (receta del método), siempre estamos construyendo nuestros objetos de estudio.

En síntesis, lo escrito anteriormente queda ilustrado en esta frase: “El objeto (de estudio) se crea, se construye, se conquista” (Bachelard).

Entonces ¿cómo romper con el empirismo o el teoricismo o el formalismo excesivo de la ciencia? La respuesta del sociólogo a esta cuestión se focaliza en este ejercer la Vigilancia Epistemológica, como el modo general de actuación para la práctica de la investigación y su consecuente riqueza para descubrir conocimientos nuevos como también para desmontar creencias y discursos, para nosotros, ya envejecidos.

En cuanto a cómo ponerla en acción propone dos principios generales:

- 1 Reconocer cuáles son esos obstáculos al conocimiento de lo social.
- 2 Aplicar las técnicas de ruptura, frente a la ingenuidad reproductivista de los investigadores.

Bourdieu identifica esos obstáculos a enfrentar para tratar de alcanzar un más certero y productivo acercamiento al conocimiento de los fenómenos de estudio. Estos son:

- Las primeras percepciones del sentido común
- El lenguaje común
- Las nociones comunes

El sentido común

Tiene que ver con la familiaridad que ya traemos con el mundo social en cuanto a que venimos compartiendo espacios, discursos y experiencias con otros

sujetos con los cuales nos relacionamos. Esas “percepciones naturalizadas del mundo” se dan porque somos parte de la cultura y sociedad en la que nos construimos y conducimos como sujetos.

Y, justamente, son esos otros sujetos, los espacios, discursos, procesos históricos, etc los que los investigadores pretenden, a su vez, descifrar e interpretar.

Es por esto mismo que tendremos que luchar contra “la ilusión del saber inmediato”, contra la transparencia. Realizar un distanciamiento necesario para comprender y analizar nuestros objetos y problemas de estudio.

El sentido común del investigador se da en el orden de las representaciones, porque muchas veces percibimos nuestro entorno igual o de forma similar a la de cualquier otra persona que vive en esta sociedad.

Romper con la transparencia o, en palabras de P. Bourdieu, con la “ingenuidad del sentido común” consistiría en no quedarnos en reproducir lo que la gente y nosotros mismos pensamos de cómo y por qué se dan las cuestiones que estudiamos. Por ejemplo, los jóvenes estudiando a otros jóvenes. Tampoco reproducir en las prácticas investigativas todas las creencias y dichos acerca de temas como los medios, la política, la globalización, entre otros, sino trabajarlos críticamente para la investigación.

Trabajar sobre el sentido común del “sociólogo” (el investigador) consistiría en cuestionar nuestras primeras apreciaciones de lo que pensamos de los fenómenos a estudiar/investigar.

“Tenemos presupuestos inconcientemente asumidos que engendran percepciones”, dicen uno de los autores de *El oficio de Sociólogo*. Las percepciones son aquellas percepciones/representaciones de la “filosofía primera de lo social”: como cuando polemizamos en un bar o en reuniones con amigos y familiares sobre temas de nuestra sociedad, de economía, del periodismo, de fútbol sobre lo que estamos viendo, pensando y valorando de los asuntos que vivimos. Pero como investigadores, tenemos que revisar y reflexionar estas primeras impresiones, estas “lecturas” iniciales.

¿Cómo “romper” con ellas?”. La técnica de ruptura a poner en acto es *el principio de la no conciencia*.

Aplicar este principio desde el investigador remite a llevar a cabo un trabajo negativo (no una terapia individual del inconsciente) acerca de los supuestos o preconociones que tenemos sobre lo que creemos saber de las cosas, los actores, sus prácticas, los procesos políticos, etc. Implica estar abiertos a hacer reformulaciones en nuestro trabajo si las creemos necesarias; ya que lo que percibimos o venimos percibiendo puede no ser lo que pensamos desde una primera impresión. Comenzar a distanciarnos como analistas, como descubridores de nuevas cuestiones a develar.

Dentro de esta necesidad de poner en acto el principio de la no conciencia reconocernos como sujetos en cuanto que nuestra propia condición de clase e historia personal nos está construyendo en los modos de ver y valorar “al mundo que nos rodea”. Las miradas que poseemos por ser parte de una clase, los recorridos y formación educativa y profesional, edad, por ejemplo.

Por otra parte, en la relación que entable el investigador con los otros sujetos abordados para su estudio, ejercitar el principio de la no conciencia incluye tener en cuenta asimismo que el investigador de lo social no debe: “Reducir las relaciones sólo a las representaciones que de ellas se hacen los sujetos de estudio”. Es decir, no quedarnos únicamente con las representaciones (valores, ideas, deseos) expresadas por ellos, sino también tener en cuenta desde dónde las dicen. Las posiciones de clase desde las que hablan, las condiciones materiales de existencia, sus propias historias, sus propias culturas, etc deben ser tenidas en cuenta

En síntesis, el principio de la no conciencia nos despierta a pensar en no quedarnos con lo primero que pensamos, ni tampoco con lo que nos dicen o vemos en impresiones primeras de los sujetos estudiados.

El sociólogo francés afirma: “No podemos acercarnos a la verdad de un fenómeno social independientemente del sistema de relaciones histórico-sociales del cual es parte”. Por ejemplo, no aceptar categorías de clase, sexo, edad, sin ver cómo cobran especificidad en un tiempo, cultura y sociedad determinados.

El lenguaje común

El lenguaje común representa otro obstáculo para el investigador social. Bourdieu señala que las palabras empleadas por la gente las utilizamos “inevitablemente” en nuestras investigaciones. Hay que estar atentos porque usamos en las investigaciones palabras y expresiones que circulan en lo cotidiano (Por ejemplo: medios, mediático, globalización, credibilidad, exclusión, entre otras).

Las mismas pueden esconder toda una “filosofía petrificada” de lo social. Por caso, cuando decimos que los jóvenes no participan en la política, que descreen de ella, o cuando acusamos a la globalización como el fenómeno que incide en los males que nos aquejan.

Otro caso común de los últimos tiempos, lo hallamos cuando circulan explicaciones y deliberaciones sobre asuntos diversos de los países, regiones y localidades que endilgan a la globalización no sólo la causal de sus situaciones sino también para hacer proyecciones. Como también cuando se reducen explicaciones responsabilizando a los medios de comunicación por todos los problemas sociales, políticos, económicos y culturales del momento. Estos “lugares comunes” de los científicos sociales pasan a formar parte de las expresiones de la sociedad, pero lo que de todo es que quedan instaladas como certezas, sin haberse profundizado sobre ellas.

Entonces, como investigadores debemos analizar si el sentido otorgado por la gente cuando hace afirmaciones y usa ciertos términos es el mismo desde el cual nosotros -como investigadores- queremos hacer ver sobre cuestiones o problemas de investigación. Por esto mismo, debemos discutir y re-pensar como argumentamos los temas de investigación, los supuestos teóricos e ideológicos que subyacen en nuestras expresiones, y cómo ciertas ideas comunes se cuelan –por ejemplo- en los planteos y objetivos de nuestros abordajes.

Lo dicho anteriormente se basa en darnos cuenta que el lenguaje común “construye” ideas y relaciones que permanecen en la sociedad y en las disciplinas como “datos” en la sociología espontánea. Cuando se escucha que

la “globalización nos abre al mundo, o que por culpa de la globalización no podemos tomar decisiones económicas por fuera del sistema financiero” ¿qué efectos de sentido están produciendo estas afirmaciones? Y como diría Michel Foucault, ¿qué efectos de poder se están produciendo con estas aseveraciones y comentarios?

La técnica de ruptura con el lenguaje común consiste en:

- Someter a análisis y distanciarse de lo que dicen y cómo dicen los sujetos estudiados los temas de los que hablan (articulado con el principio de la no conciencia).
- Analizar esos dichos ajenos, pero también los propios como investigadores y ver las teorías e ideologías que esconden. (Ej.: los efectos de los medios, lo dialógico de la comunicación, etc.).

Veamos por caso: cuando los maestros piden que les enseñemos a “utilizar” la TV para la enseñanza en la escuela ¿no escondería esta demanda la aplicación de una perspectiva instrumental y hasta a veces efectista de los medios de comunicación? Mantener y responder a dicha demanda tal y cual la perciben los docentes ¿qué consecuencias educativo-culturales tendrían en esos chicos?

Otra cuestión vinculada al uso del lenguaje común: ahora más cercana a los profesionales y estudiosos de la comunicación. Cuando en nuestras argumentaciones nos valemos de analogías o comparaciones (tanto teóricas como de otros campos sociales, por ejemplo, usamos frases del deporte o de slogans de la TV), tenemos que reflexionar nuestras descripciones y cómo argumentamos. Y repensarlas por si escondieran una idea de sociedad funcionalista, organicista, una comunicación sólo efectista que simplifique y reproduzca los que nosotros proponemos combatir, etc. Más aun si tenemos una posición más hacia los cambios, los conflictos, etc.

Por último, con relación al uso del lenguaje común como mediador de las nociones ingenuas de sentido común, Bourdieu señala que hay que trabajar para no caer en aquello que denomina la “orientación al profetismo”. La misma consiste en retomar la jerga cotidiana (lo que se dice en la calle) y adornarla con argumentaciones científicas y además hacer predicciones. Las

argumentaciones a veces demagógicas, a veces en lenguaje técnico de una disciplina no hacen más que dar cuenta del sentido común, de lo yo sabido, sin realizar nuevos aportes.

Las nociones teóricas comunes

También representan obstáculos y debemos estar atentos y de ser necesario, romper con ellas en los trabajos de investigación que planteemos.

La tradición teórica –que Renato Ortiz diferencia entre los defensores o conservadores de las fuentes (referentes) autorizadas y los que proponen una revolución epistemológica (cambiar de plano toda la historia de cada disciplina)- está siempre presente en las tareas de investigación, sean o no de corte académico. “La ciencia no puede progresar si no es cuestionando constantemente los principios mismos de sus propias construcciones” (Bachelard, 44).

En torno a esta cuestión, Bourdieu sostiene que el investigador debe revisar las teorías que toma o que propone, a veces ingenuamente en sus planteos. Para nosotros ejercer la vigilancia, reflexionar las ideas y teorías que estarán presentes en las propias investigaciones (las distintas teorías de la comunicación, de las mediaciones, los estudios culturales, las nociones de pobreza etc.) para cotejarlas con los datos e informaciones que vamos obteniendo resulta más productivo que citar autores o párrafos de algunas obras sólo porque están legitimados desde nuestro campo de actuación.

Porque las teorías instalan temas, problemas, instituyen relaciones, ideas de sociedad, de los sujetos, de los procesos posibles o imposibles de concretar. Y estas se cuelan también en nuestros planteos de investigación. Es decir, las nociones, conceptos y teorías que utilizemos para dar fuerza a la validación de nuestros trabajos también debemos someterlas a la crítica.

Tampoco cubrirnos con hacer re-elaboraciones de textos con citas autorizadas que no conducen a ningún lado, porque hay que revisar si no son contradictorios entre sí, especialmente en lo que queremos hacer ver y decir.

Ejemplos hay muchísimos tanto en trabajos de alumnos como en publicaciones de investigadores consagrados.

Las técnicas de ruptura con las nociones teóricas:

- Cuando comencemos a trabajar nuestros objetos de estudio, cuidarnos de reflexionar los supuestos de ciertas teorías y modas disciplinarias que amañan con imponernos temas, problemas y maneras de pensarlos.

- No ser reproductivistas de las nociones de otros si la realidad estudiada nos está mostrando otra cosa (tampoco caer en un empirismo extremo).

- Intentar reconocer desde qué teoría y/o ideas encaramos los planteos de nuestros proyectos de investigación para pensar e investigar la sociedad, los grupos, las culturas, los medios, otros sujetos, procesos históricos, entre otros.

- En la práctica de investigación “puesta en acto” revisar cuáles supuestos están jugando en nosotros como hacedores de investigaciones y de sus comunicaciones, en las expresiones, los modos metodológicos, las elecciones.

Es en la puesta en práctica del proceso de investigación donde realizamos la reflexión o vigilancia epistemológica, y en esto las ideas y visiones teóricas distantes de lo que estamos hallando y de aquello que queremos mostrar también pueden colarse.

Todos estos principios tendrían la posibilidad de conformarse en un hábito para los investigadores y si los ponemos en acción en todo proceso de investigación contribuiríamos a hacer honor a nuestro oficio y a nuestros propios deseos, luchas e intereses.